EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA HIJA DEL REY RENÉ.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Gomez



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

LA HIJA DEL REY RENÉ.

DRAMA EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCES Y PUESTO EN VERSO CASTELLANO

POR

LA EXMA. SRA. DOÑA G. G. DE AVELLANEDA.

Gomez 1814-1873 y Arteaga

Representado por primera vez en el teatro de la Cruz el dia 9 de Febrero de 1855.



MADRID.

Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor núm. 9.

1855.

A LA APRECIABLE ACTRIZ

DOÑA JOSEFA PALMA DE ROMEA.

A V. dedico, amiga mia, esta obrita, en cuya ejecucion ha dado una nueva prueba de su inteligencia y sensibilidad delicada. LA HIJA DEL REY RENÉ (como la HIJA DE LAS FLORES) ha encontrado en V. un admirable intérprete, y aunque todos los artistas que tomaron parte en la representacion me dejan muy satisfecha, faltaria á una obligacion de justicia y gratitud si no rindiese á V. este testimonio público y particular del alto aprecio que me merece, cuando acaba V. de realzar el papel difícil de la protagonista en el juguete dramático, que tantas simpatias ha encontrado en V. y en todas las personas de corazon. Si en la época de prosaismo y de mal gusto que estamos atravesando, no ha alcanzado V. en el desempeño del carácter de la inocente ciega un TRIUNFO ESTREPITOSO, no crea V. por ello que no lo ha merecido muy completo; atribúyalo mas bien á la índole de la obra, que no es la mas à propósito para arrebatar á la multitud. Asi lo comprendí al presentar mi trabajo al público, y no puedo menos de aplaudirme mucho por haber tenido valor para arrostrar aquel inconveniente, ahora que he gozado la satisfaccion de admirar á V. en el papel de YOLANDA, y de oir los elogios que la tributan cuantos la han visto y comprendido. Esto, querida Pepa, compensa sobradamente mi ligero trabajo, y doy á V. las gracias con toda mi alma.

Gertrudis.

PERSONAJES.	ACTORES.
YOLANDA, hija del rey René..................	SRA. PALMA.
MARTA, su nodriza......	SRA.
RENE, rey de Provenza...	SR. PIZARROSO.
EL PRINCIPE DE VAUDEMONT................	SR. AGUIRRE.
BEN JAHIA, médico árabe.	SR. PEREZ.
LOTARIO, escudero del príncipe.	SR. DEL RIO.

La escena pasa en el siglo XV.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un vasto jardin con fuente, árboles frutales, bancos de verdura, etc. En segundo término un pabellon. En primer término, hácia la izquierda del actor, una pequeña mesa y algunas sillas rústicas. Al fondo tapia, y detrás de la tapia, en último término, horizonte de montañas iluminadas por el sereno sol de una tarde de verano.

ESCENA PRIMERA.

PRINCIPE, LOTARIO.

PRINCIPE. (*Apareciendo en lo alto de la tapia, que acaba de escalar.*)
Héme arriba: sube tú.
LOTARIO. (*Desde el lado exterior de la tapia.*)
Válganme todos los santos!
PRINCIPE. Pronto, cobarde.
LOTORIO. (*Apareciendo junto al Príncipe.*)
Ay!
PRINCIPE. Ahora
echa la escala á este lado. (*Lo hacen.*)
LOTARIO. Con que persistis en ello? (*Temblando.*)

Quereis bajar?..

PRINCIPE. (*Bajando por la escala.*) Está claro.
Sígueme.

LOTARIO. (*Obedeciendo.*) Dios nos asista!
(Todo un Príncipe escalando
muros!.. y qué muros!..)

PRINCIPE. (*Ya los dos en el jardin.*) Tiende,
tiende la vista, menguado,
y admira este paraiso.

LOTARIO. Yo en todo motivos hallo
para aumentar mis recelos.

PRINCIPE. (*Adelantándose.*)
Pero por qué?

LOTARIO. No es extraño
encontrar tales jardines
enmedio de los barrancos,
breñas, rocas, precipicios,
que hace poco atravesamos?
Ved las áridas montañas
allá elevar sus picachos,
y decidme si es posible,
á no ser por medios mágicos,
hacer brotar en tal suelo
los primores que admiramos.

PRINCIPE. (*En ademan de irse por la derecha.*)
Eres un necio.

LOTARIO. (*Deteniéndole.*) Ay señor!
y vos sereis temerario
si en este desconocido
vergel osais internaros.

PRINCIPE. Ya estuve aqui esta mañana.

LOTARIO. Sé que mientras yo descanso
tomaba por un instante
(pues no tengo miembro sano
con este viaje maldito),
vos, sin defensa dejando
allá enmedio de los montes
á vuestro pobre Lotario,
por aquellos vericuetos
os perdísteis como un gamo.

PRINCIPE. Estaba muerto de sed,
y despues de mil trabajos

al llegar junto á esas tapias
el murmurio escuché grato
de esta fuente: con anhelo
busqué entrada, pero en vano.
Entonces me subí al muro;
lo salvé diestro; y con pasmo
contemplé tal maravilla...
y otra mas grande que callo.

LOTARIO. Maravillas?.. No lo dudo.
Aqui se hospeda algun mago
de fijo.

PRINCIPE. Me haces reir.

LOTARIO. ¿Pues no cuentan los ancianos
que abundan en la Provenza,
donde por desgracia estamos,
sirenas, encantadores,
brujas, duendes, magas, trasgos,
y qué sé yo cuántos seres
cuyo nombre causa espanto?

PRINCIPE. Bah!..

LOTARIO. Pues!.. lo tomais á broma;
mas sabed que no lejano
debe estar...

PRINCIPE. Quién?

LOTARIO. (*Con pavura.*) Aquel *valle
de las hadas*, que ha encantado
á mas de dos imprudentes.

PRINCIPE. Podrá ser.

LOTARIO. (*Santiguándose.*) Dénos su amparo
la santa Vírgen.—Se dice
que las magas sus encantos
ejercen con preferencia
en los mancebos gallardos.

PRINCIPE. Pues si es asi, tú estás libre.

LOTARIO. (*Que al decir con misterio estas palabras
tiende la vista en torno y ve á Ben Jáhia.*)
De un nigromante contaron
que... Justo Dios!...

PRINCIPE. Qué te pasa?

LOTARIO. (*Señalando á Ben Jáhia.*)
Ese vestiglo!.. Yo escapo.
(*Huye por la derecha.*)

ESCENA II.

PRINCIPE, BEN JÁHIA, *con traje oriental.*

PRINCIPE. (Ah!.. no me engaña la vista?..)
BEN. (Ese hombre!..)
PRINCIPE. (*Acercándose á Ben Jáhia.*)
El ilustre sabio!..
el gran médico en tal sitio!..
BEN. No estoy menos asombrado
de que el hijo del gran duque
de Lorena, el noble y bravo
príncipe de Vaudemont,
á quien tuve el honor alto
de asistir en Palestina,
me reciba en estos campos.
PRINCIPE. Me volvisteis la salud,
y regresé al suelo patrio
no ha mucho tiempo.
BEN. Colijo
que estareis aqui hospedado
por...
PRINCIPE. Por nadie.—Esto es un cuento
tan misterioso y tan raro
como aquellos que nos vienen
de vuestro Oriente.
BEN. Explicaos.
PRINCIPE. (*Alegremente.*) Estoy en una aventura.
Sabed que á la ninfa amo
que reina en estos jardines.
Ah! pero de amores hablo
á un hombre que nada entiende
de sus caprichos y arcanos.
BEN. (*Sonriendo.*) Se equivoca vuestra alteza,
que en vivo amor tambien ardo.
PRINCIPE. Vos!..
BEN. Yo tengo una querida,
á quien mi vida consagro,
y cuyos pocos favores
con largas vigilias pago.
PRINCIPE. Y es?..

BEN. La ciencia!
PRINCIPE. El predilecto
sois de esa dama, y lo aplaudo.
Yo, mas humilde en mi culto,
á un ser terrestre idolatro.
BEN. Referidme...
PRINCIPE. Siendo aun niño,
fuí ligado por un pacto
que á mi padre y á otro príncipe
dictó la razon de Estado;
y ya, amigo, llegó el tiempo
de que el enlace temprano
que la política impuso
tome carácter sagrado.
BEN. Lo celebro.
PRINCIPE. Pues yo no,
que voy á estrechar mis lazos
sin que á mi régia consorte
conozca ni aun por retrato.
BEN. Ya!.. siempre en viajes...
PRINCIPE. Muy triste
es, Ben Jáhia, el que ahora hago
para echarme el yugo eterno;
y acreciendo mis quebrantos
se me presenta en mi ruta
la beldad por quien me inflamo.
BEN. Su nombre?
PRINCIPE. No lo sé.
BEN. Cómo!..
PRINCIPE. Escuchadme: deseando
presentarme á mi futura
de incógnito, me separo
ayer de mi comitiva,
é imprudente me àdelanto
seguido de mi escudero.
Pronto nos perdimos ambos,
y despues de mil angustias,
que referir no es del caso,
á pocas millas de aqui
hoy nos lucieron los rayos
del Sol. Lotario rendido
se echa en tierra; yo, abrasado

de sed, por estos contornos
divago, sin hallar rastro
de habitacion: mas al fin
llego á esas tapias, y entrando
en este vergel ameno...

BEN. De qué modo?

PRINCIPE. Por asalto.

BEN. Proseguid.

PRINCIPE. Me hallé dormida,
allá, amigo, en aquel banco,
á la joven mas hermosa
que vieron ojos humanos.
Puesto á sus pies de rodillas
la contemplé luengo rato,
palabras de amor ardiente
profiriendo en mi entusiasmo.

BEN. Y ella?..

PRINCIPE. Su sueño apacible
no se turbó, aunque mis labios
una vez y otra, atrevido
osé estampar en sus manos.
Solo al quitarle de entre ellas
un lindo y fragante ramo
de violetas, despertó
no sin algun sobresalto;
pero sin mostrar sorpresa
por verme á sus pies postrado:
antes bien, su linda boca
murmuró con tono blando,
«vuelve á decir que me amas.»

BEN. Eso dijo?

PRINCIPE. En mi arrebato
de gozo, no sé que iba
á jurar; mas sentí pasos
y por no ser sorprendido
eché á huir como insensato,
llevándome el ramillete
que oculto en mi seno guardo.

BEN. Es peregrina la historia.

PRINCIPE. Curioso y enamorado
he vuelto, y pues la ventura
tengo, Ben Jáhia, de hallaros,

y sin duda de esta finca
conoceis al propietario,
de la incógnita que adoro
noticias por vos aguardo.

BEN. Hoy piso por vez primera
este suelo.

PRINCIPE. No sois franco.

BEN. Os juro que si. Cual médico
por un amigo llamado
para prestarle un servicio
he venido, y nada alcanzo
respecto de vuestra ninfa.

PRINCIPE. Alguien llega... yo me aparto.
Volveré luego. (*Se vá.*)

BEN. Es el Rey.

ESCENA III.

RENÉ, BEN JAHIA.

RENÉ. Ben Jáhia; os mostrais esacto.
(*Alargándole la mano.*)

BEN. Cuando llama el Rey René
quién es el que acude tardo?

RENÉ. Nadie en mis dominios: gozo
del amor de mis vasallos;
y ese amor es el consuelo
de mis pesares amargos.

BEN. Les dais la dicha, señor,
cómo pudieran no amaros?

RENÉ. La dicha... si... nada mas
puedo darles. Mis estados
no producen pingües rentas.
Soy pobre.

BEN. No hay soberano
que yo repute tan rico.
Dormis en vuestro palacio
sin llaves y sin custodia,
y no llega á despertaros
otro tumulto, que el eco
de bendiciones y aplausos.
Sois el rey mas venturoso.

RENE. Y el padre mas desgraciado!
BEN. La princesa vuestra hija?...
RENE. La encierro como un tirano
entre estos áridos montes...
Lo hizo el cielo necesario.
BEN. Cómo, señor!.. Su figura?...
RENE. Es la de un ángel! Los rasgos
de aquel divino semblante
quiero en pintura mostraros.
(Dándole un retrato.)
Ved!... no es hermosa?
BEN. *(Examinando atentamente el retrato.)*
Qué miro!...
RENE. Os sorprende?...
BEN. *(Agitado.)* No me engaño!...
RENE. Qué decis?
BEN. Son negros, grandes;
nada hay en ellos de opacos...
Parece que brotan vida...
RENE. *(Con ansiedad.)*
Ben Jáhia!...
BEN. Mas, sin embargo,
estos ojos tan hermosos...
no ven!
RENE. Ah! por un retrato
conoceis?
BEN. Vuestra hija es ciega!
RENE. Providencia, yo te alabo!
Tú del Oriente lo traes
para que opere un milagro
á favor de un padre triste,
ya de esperanzas privado.
(A Ben Jáhia.) Me probais que los encomios
que os tributan, son escasos.
Si, mi Yolanda perdió
la vista, hoy hace quince años.
Aun se encontraba en la cuna
cuando aquel suceso infausto,
y su desventura inmensa
todo este tiempo ha ignorado.
BEN. Cómo!...
RENE. La luz le quitó

el cielo á mi niña, cuando
aun el valor no sabia
del bien que le era arrancado,
y yo concebí un designio
que llevo constante á cabo.

BEN. Cuál?

RENE. La tengo desde entonces
sepultada en estos campos
en el retiro que veis,
y donde no ha penetrado
mas hombre que el buen prior
del monasterio cercano;
viviendo solo con ella
durante tiempo tan largo
Marta, su amante nodriza.
Asi jamás le han hablado
de hermosura, de colores...
de nada que por el tacto
no comprenda, ó el oido,
ó el paladar, ó el olfato;
y no sabe que haya luz,
ni sospecha su ser falto
de aquel sentido precioso
que merece aprecio tanto.
Ella distingue los frutos
por su sabor; por sus cantos
las aves; por sus perfumes
las flores; y el calor grato
del sol, es cuanto conoce
de ese cielo que admiramos.

BEN. Cosa extraña!

RENE. No he querido
tampoco decirle el rango
que le concedió la suerte,
supuesto no ha de gozarlo,
ni dejar nunca este asilo
silencioso y solitario.
Una palabra imprudente
el mundo que yo he creado
en torno de la infelice
destruyera, y sin reparo
fuera tan gran desventura.

Por eso, amigo, me afano,
y envuelvo en hondo misterio
lo que de contar acabo.

BEN. Haceis bien.

RENÉ. Vive dichosa
en su error; y aun resignado
ya me encontraba yo mismo
á su destino aciago,
cuando la grave dolencia
de que, gracias á vos, salgo,
proporcionó el conoceros
y en mí mismo ver probado
vuestro mérito eminente.
Por eso, Ben Jáhia, os llamo:
quiero que veais á mi hija,
y antes os digo con llanto:
«dadle la luz, si es posible,
y el Rey René vuestro esclavo
será humilde, si no tiene
tesoros con qué pagaros.»

BEN. Ah señor!...

RENÉ. Silencio!... Vienen...
Es ella!... es ella!

BEN. Calmaos;
que cuanto alcance la ciencia
será, buen rey, intentado.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, YOLANDA, MARTA.

YOLANDA. (*Al entrar.*) No es de mi padre ese acento.
Quién habló, Marta?

MARTA. (Lo ha oido!)
No sé...

YOLANDA. (*Adelantándose.*) Con quién has venido,
padre amado?

RENÉ. Te presento
á un sabio que está conmigo,
y al que estimo, oh hija, en mucho.
(*Ben Jáhia se acerca á Yolanda mirándola atentamente.*)

YOLANDA. Si, ya sus pasos escucho.

(*Alargando su mano á Ben Jáhia que la besa conmovido.*)
Siéndolo tuyo, es mi amigo.
Aunque en campestre mansion
con algo os quiero obsequiar,
y voy al punto á buscar...

MARTA. (*Adelantándose.*)
Yo iré.

YOLANDA. Trae del pabellon
un canastillo colmado
de frutas, que allí dejé.
(*Se va Marta.*)
Pero estais, señor, de pié,
y estareis mejor sentado.
(*Se dirige sin vacilar á la mesa, indicando una de las sillas que hay junto á ella.*)

BEN. Qué instinto!...

YOLANDA. (*Bajo á su padre.*) Papá, qué dice?

RENÉ. (Elogio imprudente!) Nada...
Como es un sabio le agrada...
pues!... ya entiendes...

BEN. (Infelice!)

MARTA. (*Presentando á Yolanda el canastillo de frutas.*)
Aquí teneis...

YOLANDA. (*Tomando el canastillo y llevándolo á la mesa.*)
Perdonad
si es tan frugal la merienda,
porque no es mucha la hacienda
aunque sí la voluntad.
Marta, trae vino.—Sentaos.

ESCENA V.

LOS MISMOS, *menos* MARTA.

RENÉ. Complacedla.

BEN. En cuanto mande.
(*Se sientan junto á la mesa.*)

YOLANDA. (*Presentando una fruta á Ben Jáhia.*)
Este albérchigo.

BEN. Qué grande!
no ví otro igual.
RENE. (*Bajo á Ben Jáhia.*) Oh! callaos!
YOLANDA. Qué quiere decir *no ví*?
No os entiendo.
BEN. (*Desconcertado.*) Yo...
RENE. (*Sin saber lo que dice.*) Es un sabio!...
YOLANDA. (*Sonriendo.*) Papá, su saber no agravio;
mas la palabra que oí...
RENE. No tiene ninguo sentido.
YOLANDA. (*Bajo á su padre*)
Suelen los sabios hablar
sin sentido?
RENE. Oh!... sin cesar.
YOLANDA. (*Admirada.*) Pues no lo hubiera creido.
(*Dando un higo á su padre.*)
Toma este higo delicado,
aunque no lo merecias,
pues dejas pasar diez dias
sin venir: los he contado.
BEN. (*Asombrado.*) Vos!
YOLANDA Si.
BEN. Podeis distinguir
los dias?
YOLANDA. Pregunta extraña!
RENE. (*Que impaciente hace señas á Ben Jáhia.*)
Risible!
YOLANDA. Pues quién se engaña
en eso?
BEN. (*Turbado.*) Quise decir...
YOLANDA. Cuando en sosiego profundo
se siente sumido el valle,
que no hay rumor que no calle
y duerme todo en el mundo,
la noche reina, señor;
tenedlo por cosa cierta.
Y cuando todo despierta,
sintiendo dulce calor
que inspira al alma energia,
y exhalan cantos las aves,
y el campo aromas suaves,
entonces, señor, es dia.

RENÉ. (*Encantado.*) Pardiez!... oponeis reparo?
YOLANDA. Qué cosas tiene tu amigo!
RENÉ. Es un sabio... no te digo?
YOLANDA. Mas todo lo ignora.
RENÉ. Es claro!
Los mas de ellos son asi.
YOLANDA. Parece imposible.
RENÉ. (*Con ternura.*) Y nada
hoy me pide mi hija amada?
De nada carece aqui?..
Está contenta?
YOLANDA. Pues no!
Qué pudiera apetecer?
hay en la tierra algun ser
mas venturoso que yo?
Tú de un mundo me has hablado
en que abundan los dolores;
pero yo vivo entre flores,
sin que me aqueje un cuidado.
RENÉ. Ese es mi anhelo.
YOLANDA. Me alejas,
teniéndome aqui escondida,
de las penas de la vida;
(*Con ternura, tomándole la mano.*)
pero sus goces me dejas.
Asi no sirven mis ojos
de nada.
BEN. Qué!... vos sabeis!...
YOLANDA. Muy ruda me suponeis,
caballero!—Cuando enojos
y pesares siente el alma,
¿quién ignora que es el llanto
lo que alivia su quebranto
y sus tempestades calma?
Dios bueno nos quiso dar,
pues nos destinó á sentir,
los labios para reir,
los ojos para llorar.
RENÉ. Quién duda!
YOLANDA. Y ojos y labios
al par necesarios son.
(Mi padre tiene razon,

no saben nada los sabios.)
BEN. Y cómo vos sois dichosa
y no llorais...
YOLANDA. No utilizo
mis ojos.
RENÉ. Cierto.
BEN. (Qué hechizo!)
RENÉ. Mas hablando de otra cosa:
cuándo estuvo el buen prior?
YOLANDA. Casi viene diariamente,
y ayer cual nunca elocuente.
RENÉ. Hola!
YOLANDA. Me asombra, señor!
Y qué prodigio es el cielo!
BEN. El cielo!...
YOLANDA. No sabeis vos
cuál es la casa de Dios?
BEN. Que la describais anhelo.
YOLANDA. Está arriba... muy arriba!
sobre el mundo que habitamos;
sobre el aire que aspiramos;
y no hay mente que conciba
aquel edén misterioso
que llena la inmensidad,
y en el cual la majestad
reina del Ser poderoso.
Globos de fuego proclaman
su gloria, y marcan sus huellas;
sol, el mas grande, y estrellas
los mas pequeños, se llaman.
Pero no es dable explicarlos,
señor, tenedlo entendido;
porque nos falta un sentido
para poder admirarlos.
RENÉ. (*Vivamente.*) A todos.
BEN. Justo.
RENÉ. Te vas
volviendo muy instruida
con el buen padre, querida.
YOLANDA. (*Con orgullo infantil.*)
Oh, papá! sé mucho mas
de lo que acaso imaginas!

RENÉ. (*Aparentando asombro.*)
Mas!...
YOLANDA. Si! tambien me ha enseñado
que el hombre se halla cercado
de grandes obras divinas.
Y al presente no hay un ave,
un arbolillo, una flor,
que nombrarte sin error
no pueda yo.
RENÉ. Mas no cabe!
YOLANDA. Designaré los que escojas:
los distingo—ya presumes—
por sus cantos, sus perfumes,
y el susurro de sus hojas.
RENÉ. Cuánto sabes, hija mia!
YOLANDA. (*Sonriendo con ufania.*)
Aun mas!
RENÉ Pues no hay quien te venza!
YOLANDA. Sé que habito en la Provenza.
RENÉ. Vaya!...
YOLANDA. Y aun mas todavia.
La gobierna el rey René,
que es el mejor de los hombres.
RENÉ. Cómo?...
YOLANDA. El mejor... no te asombres;
por buen conducto lo sé.
Enfermo estuvo hace poco,
y al Señor por muchas veces
le pedí con tiernas preces
su salud.
RENÉ. (Me vuelve loco.)
YOLANDA. Me habla el padre con frecuencia
de aquel monarca: es su amigo.
Yo al gran médico bendigo
que lo salvó con su ciencia.
BEN. (*Conmovido.*) Dios oiga esa bendicion
y aquella ciencia dirija!
RENÉ. (*Sin poder contener sus lágrimas.*)
Pídeselo ardiente, oh hija!
con todo tu corazon.
YOLANDA. Lo haré!.. Mas padre, tú lloras!..
Lo he conocido en tu acento.

RENÉ. (*Aparentando alegria.*)
Yo!.. No estuve tan contento
jamás.—Lo que acaso ignoras
es que el rey goza un tesoro.
YOLANDA. Que es pobre afirma el prior.
RENÉ. Goza un tesoro mayor
que de todo el mundo el oro.
YOLANDA. Y es?..
RENÉ. (*Vivamente conmovido.*)
Una hija sin igual!
YOLANDA. (*Con inquietud.*)
Qué tienes?..
RENÉ. (*Procurando dominarse.*)
Nada...
YOLANDA. Pensé...
Ser hija del rey René!..
Muy grande orgullo filial
debe sentir la princesa.
Un padre tan noble y bueno!..
Como tú!.. tambien me lleno
por tí de ufania.
(*Tomando con ternura la mano de su padre.*)
RENÉ. Oh! cesa!
(*Se levanta René y tambien Yolanda.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, MARTA, *que trae una bandeja con copas y botellas.*

MARTA. Vino y copas. (*Las pone en la mesa.*)
YOLANDA. (*A su padre.*) Mientras bebe
tu sabio, voy, padrecito,
á contarte muy quedito
una historia.
MARTA. (*A Ben Jáhia.*) Entre la nieve
lo he refrescado.
(*Siguen hablando en voz baja, indicando con sus gestos que es Yolanda el objeto de la conversacion.*)
RENÉ. Te atiendo.
YOLANDA. Es que solo al recordar

lo que te quiero contar
turbada me voy sintiendo.

RENÉ. Pues qué te ha pasado?.. dí.

YOLANDA. Nadie nos escucha?

RENÉ. No.

YOLANDA. Temprano me despertó
hoy la nodriza, y asi
despues de dar un paseo
sentíme un tanto cansada.
(*Se detiene un poco con embarazo.*)

RENÉ. Y qué!..

YOLANDA. Me hallaba sentada
en un banco... en aquel creo,
(*Señalándolo.*)
y me quedé adormecida,
arrullada dulcemente
por el rumor de la fuente,
que al blando sueño convida.
Mas no era profundo el mio,
porque claro distinguí
pisadas cerca de mí...
y no eran, yo te lo fio,
las de Marta.

MARTA. (*Que lo oye y se acerca á Yolanda.*)
(Qué profiere!..)

BEN. (*Que tambien presta atencion al relato de Yolanda.*)
(Del Príncipe la aventura.)

RENÉ. Prosigue.

YOLANDA. Con gran dulzura,
que no es dable te pondere,
y que no puedo olvidar,
murmuró luego á mi oido
acento desconocido:
—Te amo!.. te adoro!..

RENÉ. (*Turbándose.*) El soñar
con las palabras que tanto
te digo, no es cosa rara.

YOLANDA. Que no fué sueño jurara.

RENÉ. Bah!.. no hay duda.

MARTA. (Yo me espanto!)

YOLANDA. Pero, papá, si he sentido

que la mano me besaban
labios que me la abrasaban!

RENÉ. (Qué escucho!..) Si, sueño ha sido,
que renovó la impresion
de mis besos paternales.

YOLANDA. (*Con viveza.*)
No! no tal!.. que en nada iguales
tus besos y aquellos son.
Hay una gran diferencia...
oh!.. si!.. muy grande, papá!

BEN. (Qué sencillez!)

YOLANDA. (*Llevando á su pecho la mano de René.*)
Toca.

RENÉ. (Ah!)

YOLANDA. Aun palpita con violencia
mi corazon.

RENÉ. (Quién seria!)

YOLANDA. Lo afirmo... sueño no fué.

RENÉ. Por qué afirmarlo? por qué?
Una flor que tocaria
tu mano .. una mariposa...
y tus sentidos turbados
quedaron pronto engañados.
No es por cierto extraña cosa.

YOLANDA. ¿Y una mariposa pudo
llevárseme las violetas
que tenia?.. y muy sujetas!

RENÉ. (*Mas y mas desconcertado.*)
Es posible... no lo dudo.
Ademas, soplando el viento...
el viento fué... claro está.

YOLANDA. Mas nunca el viento podrá
decir con plácido acento:
—Te amo! te adoro!.. Y tambien
esta frase misteriosa:
—Será tu imágen hermosa
desde hoy mi encanto y mi bien.

RENÉ. (Oh Dios!)

MARTA. (Tiemblo!)

YOLANDA. Qué daria
por comprender el sentido
de esa frase, que no olvido!

«Imágen hermosa!..»

BEN. (*Sin poderse contener.*) Fia
en la ciencia! Yo lo espero...
lo sabrás al ver la tuya!

YOLANDA. (*Asustada y refugiándose en brazos de René.*)
Ah!..

RENÉ. Yolanda!..

MARTA. (*Bajo á Ben Jáhia.*) No destruya
vuestra imprudencia!..

RENÉ. (Yo muero!)

YOLANDA. (*Con espanto.*)
Papá!.. qué ha dicho ese hombre?..
Qué misterios me rodean?..
Ver!.. qué es *ver*?..

RENÉ. (*Que se embrolla mas y mas.*)
Mil vóces crean
los sabios... *Ver*... es un nombre...
extranjero... turco... claro!
Sabe que es turco mi amigo,
y asi... (no sé lo que digo).

YOLANDA. Mas te olvidas, lo reparo,
de aquel sueño que hondo surco
dejó aqui. (*Tocando su frente.*)
Qué significa
la frase?..

RENÉ. Claro se explica!
soñaste .. soñaste en turco.

YOLANDA (*Con tristeza.*)
Ah!

RENÉ. (Yo sudo!)

MARTA. (*Acercándose como satisfecha de la explicacion que ha dado el Rey.*)
Ya comprendes
la grave dificultad?

YOLANDA. Soñé en turco!..

RENÉ. (*Bajo á Ben Jáhia, que hace ademan de hablar.*)
Por piedad!

BEN. Callo.

MARTA. Mas dí, ¿no sorprendes,
como pensabas ayer,

á tu padre?

YOLANDA. (*Preocupada.*)
Sueño todo!..

MARTA. Lo que es yo no me acomodo
tal esperanza á perder.
Absorto se ha de quedar
cuando escuche tu cancion.
Vamos, pues, al pabellon.

YOLANDA. (*Dejándose conducir.*)
Qué dulce cosa es soñar!

ESCENA VII.

RENÉ, BEN JÁHIA.

RENÉ. Ah! . me habeis hecho sufrir,
Ben Jáhia, angustia mortal.

BEN. Compensacion va á tener,
señor, vuestra majestad.
La princesa, yo lo espero,
la vista recobrará.

RENÉ. (*Juntando las manos con regocijo.*)
Dios poderoso!

BEN. Es preciso
ya en el engaño cesar.
Que ella su desgracia sepa,
y animándola el afan
de remediarla, se preste
á...

RENÉ. No!.. no!.. no prosigais.
Sacarla de su ignorancia!..

BEN. Sin eso, cómo operar
su curacion?

RENÉ. Si es segura;
si al revelarle su mal
se ofrece el medio infalible
de terminarlo...

BEN. Esperar
puede el hombre; pero solo
de Dios la eterna verdad
es infalible.

RENÉ. ¿Y quereis

quitarle á mi hija la paz,
la dicha, por darle en cambio
una esperanza eventual?

BEN. De ver el vivo deseo
es, señor, grande ausiliar
en estos casos; pues poco
ó nada el arte podrá,
si no encuentra en el paciente
decision y voluntad.

RENÉ. Para hacer solo una prueba?

BEN. Yo puedo conjeturar
un éxito favorable.

RENÉ. Pero no lo asegurais?

BEN. No... soy sincero.

RENÉ. En tal caso
mi esperanza huye fugaz;
pues nunca consentiré,
nunca, doctor, en quitar
á mi Yolanda querida
la sola felicidad
que hay segura para ella.

BEN. Cómo, señor!.. renunciais?..

RENÉ. A una esperanza engañosa
que cara puede costar.

BEN. Pero, buen rey...

RENÉ. De ese asunto
no volvais á hablarme mas.
Con razon me lo decian
otros médicos: no hay
remedio para la triste!
Ciega... ciega morirá!

BEN. Esa terrible sentencia...

RENÉ. Nadie la puede anular:
es de Dios! Yo me resigno.
Que se rompa es fuerza ya
el proyecto de alianza
que desde su tierna edad
fué formado: la infelice
(*Dejando correr algunas lágrimas.*)
no debe nunca dejar
este albergue solitario.

BEN. Mas yo os suplico...

RENÉ. Cesad!
y juradme que por vos
su engaño siempre será
respetado: que un acento
no pronunciareis jamás
que le revele su estado.
BEN. Os lo juro.
RENÉ. Bien está.
Ahora me toca inquirir
quien ha sido el hombre audaz,
que, por medios que no alcanzo,
aqui logró penetrar.
Os dejo un instante: luego
de nuestra cena frugal
espero participeis,
y os volveré á la ciudad;
quedando muy obligado
á la franqueza leal
que habeis usado conmigo.
(Le alarga la mano, que besa Ben Jáhia.)
BEN. Mande vuestra majestad.
RENÉ. Reserva con todo el mundo.
BEN. Podeis, señor, descansar
en mi prudencia.
RENÉ. Mil gracias.
Adios —Destino fatal!
(Se va por la derecha del actor.)

ESCENA VIII.

BEN JÁHIA.

Cumplí un deber: no me pesa.
Nunca he sabido engañar.
Pero es funesto á Yolanda
tan grande amor paternal.
Desventurada!.. tan bella...
con ingenio singular,
y condenada á vivir
en perpétua soledad!..
(Paseándose agitado.)
No, no puedo á la esperanza

que me anima renunciar.
Pero qué hacer?.. cómo venzo
la resistencia tenaz
del Rey?—Si medio encontrara
para hacerle adivinar
á la princesa su estado
infeliz?... Pero cuál? cuál?...
(*Canta Yolanda en el pabellon acompañándola Marta con el arpa. Cancion de* La Hija de las flores; *pero en los dos versos primeros que dicen*: Bella es la vida, bella es la flor, *dirá Yolanda* grata *en vez de* bella.)
Canta!... Qué voz peregrina!...
Me decido: voy á entrar.
Pero á qué?... No le he jurado
silencio al Rey?... Vienen... ah!
es el Príncipe: me alegro:
su auxilio juzgo eficaz.
Juró silencio la ciencia,
pero el amor puede hablar.
Que se encuentren necesito.
Yo á Marta retendré allá.
(*Entra en el pabellon, y el Príncipe sale á la escena por la izquierda.*)

ESCENA IX.

PRINCIPE, LOTARIO.

LOTARIO. Por la Vírgen!...
PRINCIPE. Ese acento!...
LOTARIO. Es de sirena voraz.
No os acerqueis!
PRINCIPE. Es el suyo!
Qué dulzura celestial!
LOTARIO. Asi atraen al pasajero
las pérfidas.—Por San Juan,
huyamos, señor!... huyamos.
PRINCIPE. Imbécil! Quieres callar?... (*Cesa el canto.*)
LOTARIO. Soy cristiano y... Ya cesó
la sirena... y pues está
próxima la noche, os ruego...

PRINCIPE. (*Mirando dentro.*)
Cielos!... viene!
LOTARIO. (*Dando un salto.*) Viene!... guay!...
guay de nosotros!
PRINCIPE. No callas,
miserable!
LOTARIO. Aqui detrás
de este árbol... (*Ocultándose.*)
PRINCIPE. Qué encantadora!
No es mujer, sino deidad.

ESCENA X.

LOS MISMOS, YOLANDA. *Despues* BEN JÁHIA.

YOLANDA. Qué dices de mi cancion?
No es muy grata?
PRINCIPE. Sorprendente!
YOLANDA. (*Retrocediendo.*)
Ah!... no es mi padre!...
PRINCIPE. Detente!
LOTARIO. (Su padre?... Algun tiburon!)
PRINCIPE. No te alejes!... por piedad!
YOLANDA. (Esa voz!...)
PRINCIPE. Por un sendero
me perdí, con mi escudero,
y santa hospitalidad
te pedimos.
YOLANDA. Bien venidos:
pero no estuviste aqui
esta mañana?
PRINCIPE. (*Turbudo.*) Yo?...
YOLANDA. (*Vivamente.*) Di!
PRINCIPE. (*Vacilando.*) No... me son desconocidos
estos sitios.
LOTARIO. (Lo devora
con los ojos!)
YOLANDA. (*Tristemente, y como desechando una idea tenaz.*) (Si! .. fué sueño!)
De esta finca el noble dueño
vendrá luego: presta ahora
á tu cansancio un alivio.

Siéntate.
(*Indicándole las sillas que hay junto á la mesa, á la cual se dirige.*)

PRINCIPE. (*Siguiéndola.*) Cuánto agradezco!...

YOLANDA. Mesa y asiento te ofrezco.

LOTARIO. (*Saliendo un poco de su escondite y mirando á Yolanda con curiosidad y temor.*)
(Quién dijera que es anfibio!)

YOLANDA. Venga tambien, si le place,
tu escudero.

LOTARIO. (*Retrocediendo de un salto.*)
(No por cierto.
Vuelvo á ponerme á cubierto.)

PRINCIPE. (*Mirando encantado á Yolanda que le sirve vino.*)
(Qué atractivo en cuanto hace!)

YOLANDA. Hé aqui frutas... vino...

LOTARIO. Vino
de sirena!... será agua...
claro!... Qué engañifas fragua!

PRINCIPE. El perderme en mi camino
dicha fué, niña hechicera;
pues en vez de que te enojes,
cual recelaba, me acoges
con bondad tan lisonjera.

YOLANDA. Lo que hago es justo.—Mas debo
á mi padre prevenir.

PRINCIPE. No, por Dios!... Te quieres ir?

YOLANDA. (Qué voz!... Toda me conmuevo.)

PRINCIPE. Veré á tu padre despues;
mas en esta hora dichosa
déjame admirarte, hermosa!

YOLANDA. (*Con alegria.*) (Las voces turcas!.. Él es!)
(*Vivamente al Príncipe.*)
No lo niegues, fuera en vano:
tú eres quien...

PRINCIPE. Ah! si! Yo soy
quien te halló dormida hoy,
y estas flores, de la mano
(*Sacándolas de su pecho.*)
te quitó con osadia.

YOLANDA. (*Sonriendo y regocijada.*)

Si yo todo lo escuchaba!
PRINCIPE. Cuando dije que te amaba?...
YOLANDA. Mi corazon respondia
en silencio palpitando.
PRINCIPE. Ah!... qué dices!...
YOLANDA. (*Poniéndose una mano en el pecho.*)
Y aun me late.
PRINCIPE. No estoy loco?...
LOTARIO. (De remate.)
YOLANDA. Sin cesar estoy pensando
desde aquel instante en tí.
PRINCIPE. (*Tomando su mano con trasporte.*)
Oh inocencia celestial!
LOTARIO. (Fíate!...)
PRINCIPE. Oh ser ideal!
Me amas, pues?
YOLANDA. Como tú á mí.
PRINCIPE. Te admiro por tu candor
aun mas que por tu hermosura.
YOLANDA. (*Con ligera impaciencia.*)
(Otra vez turco!...)
PRINCIPE. Y te jura
mi pecho constante amor!
YOLANDA. Mi hermosura!.. yo quisiera
comprenderte... soy curiosa.
PRINCIPE. No sabes que eres hermosa?
YOLANDA. Lo escucho por vez primera.
PRINCIPE. Niña adorable!... Y jamás
te has mirado en esa fuente?
YOLANDA. (*Asombrada.*)
Cómo!... (*En este momento aparece Ben Jáhia y escucha recatándose.*)
LOTARIO. (Cayó el inocente!)
PRINCIPE. Ven conmigo... ven! Verás
en su linfa cristalina
ese divino semblante,
que no tiene semejante.
YOLANDA. (*Dejándose conducir absorta.*)
Qué hablas?...
LOTARIO. (Ay!... corre á su ruina!)
PRINCIPE. No te dice que eres bella
ese líquido cristal?

YOLANDA. Bella!...
PRINCIPE. Bella sin rival!
LOTARIO. (Cerca del agua con ella!...
Lo zampa feroz!... Yo grito.
Soco!...)
BEN. (*Que ha llegado junto á él sin ser visto.*)
Silencio! (*Todo esto muy vivo.*)
LOTARIO. El fantasma!
BEN. (*Poniéndole una mano sobre la boca.*)
Calla, y ven! (*Se lo lleva.*)
LOTARIO. Ay!... (*Con voz ahogada.*)

ESCENA XI.

YOLANDA, PRINCIPE. *Los dos en la fuente.*

PRINCIPE. Qué te pasma?
YOLANDA. Cuanto dices.
PRINCIPE. No es bonito,
como el de un ángel del cielo,
tu rostro?—Mira esa frente...
ese cútis trasparente...
YOLANDA. Trasparente!...
PRINCIPE. Bajo el velo
de las hermosas pestañas,
ve brillar tus negros ojos.
YOLANDA. (*Con creciente asombro.*)
Negros!...
PRINCIPE. Y esos labios rojos
contempla!
YOLANDA. Rojos! ..
PRINCIPE. Qué extrañas?
Ver que escede á la azucena
de tu cuello la blancura,
y que es la luz menos pura
que tu mirada serena?
YOLANDA. (*Con augustia*)
Me hablas en turco?
PRINCIPE. Yo!...
YOLANDA. Nada
te entiendo de cuanto has dicho.
PRINCIPE. No entiendes!... (Raro capricho!)

YOLANDA. La luz!... Yo estoy asombrada.
Negro!... rojo!... Qué sentido
tienen estas voces?
PRINCIPE. Qué!...
No lo sabes?...
YOLANDA. (*Con tristeza.*) No lo sé.
PRINCIPE. Cielos!...
YOLANDA. Con ansia te pido
que me instruyas. Yo creia
muchas cosas conocer;
pero empiezo á comprender
que poco ó nada sabia.
Los objetos para tí,
ya es forzoso que lo crea,
tienen cosas cuya idea
jamás, jamás concebí!
PRINCIPE. (Ah!... qué sospecha!...)
YOLANDA. Yo quiero
tus goces participar:
todo me lo has de enseñar:
consientes?
PRINCIPE. (*Con extrema agitacion.*)
Si... mas primero
de esos arbustos fragantes
trae... una rosa encarnada.
YOLANDA. (*Esforzándose por entender.*)
Encarnada?...
PRINCIPE. Si... me agrada
ese color.—(Tan brillantes!...
(*Yolanda se acerca á los rosales y coge la primera rosa, que distingue por su olor, y que es blanca.*)
Tan lindos!... no, no es posible!
Yo desecho...)
YOLANDA. (*Presentándole la rosa blanca.*)
Toma.
PRINCIPE. Oh triste!
YOLANDA. (*Inquieta.*) No traigo la que pediste?
PRINCIPE. (Justo Dios!... esto es horrible...
no puede ser... no ha entendido.)
YOLANDA. Quieres otra?
PRINCIPE. Si... si... blanca.

Vé pronto... del tallo arranca
la mas bella. Me has oido?
Blanca!

YOLANDA. Blanca!...

PRINCIPE. Cual tu mano.

YOLANDA. Cual mi mano?...
(Se dirige á los rosales, que recorre dudosa, cogiendo dos rosas que desecha sucesivamente. El Príncipe sigue con ansiedad sus movimientos. Ben Jáhia vuelve á aparecer por el fondo.)
Esta será...
no!...

PRINCIPE. Vacila... cogió ya
una blanca!... *(Con alegria.)*

YOLANDA. *(Arrojándola.)* Quiero en vano
acertar á complacerte.

PRINCIPE. Mas por qué? Responde!

YOLANDA. Oh cielo!...
porque es inútil mi anhelo...
no me es posible entenderte.

PRINCIPE. *(Con creciente angustia.)*
Mas no hay alli numerosas
flores blancas?.. las ves?... dí!

YOLANDA. Blancas dices?... para mí
todas las rosas... son rosas.

PRINCIPE. Ah desgraciada!

YOLANDA. Yo!... yo
desgraciada!...

PRINCIPE. Dios te hizo
para ser del mundo hechizo,
y el ver la luz te negó!

YOLANDA. *(Con un dolor que va creciendo por momentos hasta llegar á la desesperacion.)*
La luz!...

PRINCIPE. Díme, no podrias
sin que mi mano estrecharas,
sin que mi acento escucharas,
conocerme?

YOLANDA. No!

PRINCIPE. Las mias
no encuentran, pues, tus miradas?

No estás en ellas leyendo
el dolor que estoy sintiendo?

YOLANDA. No!...

PRINCIPE. No miras anegadas
mis mejillas por el llanto?

YOLANDA. No!... no!...

PRINCIPE. Fiera desventura!
Tu mas bella criatura
es ciega... ciega, Dios santo!

YOLANDA. Ah!! (*Con un grito.*)

PRINCIPE. Sin luz sus ojos puros!.,.
(*Se cubre la cara con las manos.*)

YOLANDA. (*Llevándose ámbas manos á los ojos con indecible angustia.*)
Mis ojos sin luz?... qué es esto?...
Qué arcano horrible y funesto!...
Mis ojos!... ciega!... ¡Qué duros
son vuestros golpes, Dios mio!
Soy ciega... y yo lo ignoraba!

PRINCIPE. Infeliz!... con que yo impio
te he revelado?...

YOLANDA. Si!... acaba!...
Dime que soy en el mundo
un pobre ser, destinado
á vivir desesperado
en aislamiento profundo.
Díme que tú me abandonas...
que amor no debo esperar...

PRINCIPE. Ah! no! te vuelvo á jurar,
si mi barbarie perdonas,
que te consagro mi vida.
Mayor que tu desventura
será siempre mi ternura.

YOLANDA. Aun ciega te soy querida?

PRINCIPE. Mas! mi cariño se exalta;
y te haré tan venturosa
que olvides, siendo mi esposa,
la luz, mi bien, que te falta.

ESCENA XII.

LOS MISMOS, BEN JÁHIA.

BEN. (*Llegándose á Yolanda.*)
No es cierto, no lo creais.
PRINCIPE. Ben Jáhia!
YOLANDA. El sabio!...
BEN. Sin ver
nunca ¡oh Dios! podreis leer
en los ojos del que amais;
y de esa gran privacion
nada puede compensar.
PRINCIPE. A qué hacerle desear?...
YOLANDA. (*Con dolor.*) Ah! si! si! tiene razon.
BEN. Puede mentir el acento,
y esa duda causa enojos;
pero retratan los ojos
muy fieles el pensamiento.
Cuando sentis la ansiedad
de saber si sois amada,
no en la voz, en la mirada
solo hallareis la verdad.
Cuando los celos se sienten,
que son infierno del alma,
solo ellos vuelven la calma,
porque ellos solos no mienten.
YOLANDA. Ah! callad por compasion.
PRINCIPE. ¿Por qué decirle, cruel!...
YOLANDA. Habeis llenado de hiel
este pobre corazon!
PRINCIPE. Yo te idolatro!... sosiega
tu pecho.... préstame fé!...
YOLANDA. Tus ojos nunca veré!...
Siempre ciega!... siempre ciega!
BEN. (*Vivamente.*)
Siempre?... quién sabe!...
YOLANDA. Qué dices!...
PRINCIPE. Será posible?...
BEN. Esperanza
toda desventura alcanza:

acaso aun sereis felices.
YOLANDA. Ah!...
PRINCIPE. Buen Dios!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, RENÉ, MARTA. *El primero por donde antes se retiró: la otra saliendo del pabellon.*

RENÉ. Un extranjero!...
YOLANDA. (*Corriendo á él.*)
Padre!...
RENÉ. Hija cara!
YOLANDA. Si quieres
que haya para mí placeres;
si me amas como te quiero;
dame la luz... por piedad!
dame la luz, padre mio!
RENÉ. Cielos!... qué escucho!
MARTA. (*Mirando á Ben Jáhia.*)
(Oh impio!)
YOLANDA. No aguardo felicidad
si he de vivir de esta suerte.
Tú, que la vida me has dado,
dame tambien, padre amado,
la luz!... la luz!... ó la muerte!
(*Cae en brazos de Marta.*)
MARTA. Infeliz!...
RENÉ. (*Con amargura á Ben Jáhia.*)
Me habeis vendido.
BEN. (*Señalando al Príncipe.*)
Él, ignorando el secreto,
la verdad dijo indiscreto:
yo mi palabra he cumplido.
(*Acude á Yolanda, y entre él y Marta la trasportan al pabellon.*)

ESCENA XIV.

RENÉ, PRINCIPE, *luego* LOTARIO. *En esta escena oscurece, y la luna aparece serena sobre las montañas.*

RENÉ. (*Llevando al Príncipe hácia el proscenio.*)
Quién eres, desventurado?
y qué genio malhechor
para sembrar el dolor
á este retiro ignorado
te condujo en mala hora?
PRINCIPE. Perdonadme, que mi pecho
el mal, señor, que os he hecho,
con harta pena deplora.
LOTARIO. (*Apareciendo por el fondo.*)
(Lo hallo vivo!)
PRINCIPE. Yo ignoraba
fuese ciega vuestra hija.
LOTARIO. (Ciega!)
RENÉ. El cielo no te aflija
cual tú á mí: mas pronto, acaba
de explicarte: cómo aqui
has podido penetrar?
PRINCIPE. Osé la tapia escalar.
RENÉ. Temerario!..
PRINCIPE. Si; lo fuí;
mas á mis faltas inmensas
quiero dar reparacion.
Vuestra hija os pido: esa union
que anhelo...
RENÉ. Cómo!.. qué piensas?..
Sabes qué rango el destino
señaló á Yolanda?
PRINCIPE. Sé
que siempre la adoraré,
porque es un ángel divino!
LOTARIO. (Qué loco! Se casa... á ciegas!..
mejor hubiera escapado
en esa fuente ahogado.)
PRINCIPE. Callais?..

RENÉ. En balde me ruegas.
Mi hija no puede ser tuya.
PRINCIPE. Ella me ha dado su amor!
RENÉ. Con eso has hecho mayor
mi desventura y la suya.
LOTARIO. (Es el padre!.. (*Con conviccion.*)
Y es un hombre,
no cetáceo.)
PRINCIPE. Me quitais
toda esperanza?.. Ignorais
cual es mi clase y mi nombre.
RENÉ. A qué preguntarlo? á qué?
basta decirte, atrevido,
que la esposa que has pedido
es la hija del rey René.
PRINCIPE. Del rey René!.. (*Con regocijo.*)
LOTARIO. (Cómo?..)
RENÉ. Ahora
dime si dártela puedo.
PRINCIPE. No me la dareis, concedo;
porque la que mi alma adora
era ya desde antes mia.
RENÉ. Qué dices!..
PRINCIPE. Que el soberano
don me hicisteis de su mano,
en ya muy remoto dia.
Oh padre!
RENÉ. Padre!..
LOTARIO. (*Adelantándose.*) No: suegro.
PRINCIPE. Yo del duque de Lorena
soy el hijo.
RENÉ. Tú!.. mi pena
acreces!
LOTARIO. Pues yo me alegro.
PRINCIPE. Desechad toda amargura
y concededme los brazos,
pues vos formasteis los lazos
que van á hacer mi ventura.
RENÉ. Vaudemont!.. con que eres tú?..
(*Se abrazan.*)
LOTARIO. (*Con arrogancia.*) Y yo su bravo escudero
Lotario Lucas Gaifero,

que da miedo á Belcebú.
(Se oye un grito de Yolanda.)
RENÉ. Qué es eso?..
PRINCIPE. Un grito!..

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, MARTA, *y luego* BEN JÁHIA.

MARTA. *(Saliendo del pabellon.)* Señor!..
corred!.. venid!..
RENÉ. Qué sucede?..
MARTA. Ya remediarse no puede!
Ese hombre... el turco... oh dolor!
ha osado...
RENÉ. *(Corriendo al pabellon.)* Gran Dios!..
BEN. *(Que se presenta y lo detiene.)*
Teneos!..
Era propicio el instante...
ella clamaba anhelante...
PRINCIPE. *(Con ansiedad.)* Y qué?..
BEN. Cumplí sus deseos!
RENÉ. Ah!..
BEN. Si goza la luz bella,
yo mis afanes bendigo!
PRINCIPE. *(Con esperanza.)*
Si! tu ciencia, noble amigo,
triunfará!
RENÉ. *(Indicando á Yolanda, que viene.)*
Silencio!..
TODOS. Es ella!..
(Emocion y silencio general.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS, YOLANDA, *que sale precipitadamente del pabellon, y se detiene de repente con un grito de terror.*

YOLANDA. Dónde estoy!.. cielos!.. me cercan
mil objetos asombrosos...
(Dando algunos pasos hácia los árboles, y

deteniéndose con espanto.)
Todos marchan presurosos...
se me acercan!... se me acercan!
(*Retrocediendo. Pausa.*)
Oh!.. qué vértigo profundo!..
pero hallo en él un placer!..
Si!.. mis ojos!.. Esto es ver!!..
Eso que admiro... es el mundo!

RENÉ. (*Bajo á Ben Jáhia, apretándole la mano con trasporte.*)
Bendito por siempre vos!

YOLANDA. (*Levantando los ojos al cielo.*)
Ah!.. sobre mí!.. qué portento!..
Ese infinito!.. lo siento!..
Esa es la casa de Dios!
(*Cae de rodillas.*)
Si!.. si, Padre Omnipotente!
¡Hallo tu nombre bendito
trazado en ese infinito
en que se pierde mi mente!
Esa es la luna!.. y estrellas!..
estrellas las otras son,
que estan marcando tus huellas,
oh Rey de la creacion!

RENÉ. (*Corriendo á ella fuera de si.*)
Hija amada!..

YOLANDA. (*Levantándose.*) Qué!.. tú eres?..

BEN. El rey René.

RENÉ. (*Abriéndole los brazos.*) Padre tuyo!

YOLANDA. (*Echándose en ellos.*)
Padre! padre!

LOTARIO. (Le construyo
aqui un templo al Dios Citéres!)

YOLANDA. (*Acariciándole.*)
René! mi rey!

RENÉ. (*Cubriendo de besos los ojos de su hija.*)
Hija mia!

YOLANDA. (*Con ternura y miedo.*)
En este mundo extranjero
no te apartes de mí... quiero
tenerte siempre por guia.

RENÉ. Tu guia y tu protector...

hélo aqui. (*Presentándole al Príncipe.*)
PRINCIPE. Consientes?.. dílo!
(*Cayendo á sus pies.*)
Mira á tu amante intranquilo,
que te jura eterno amor
ante tí puesto de hinojos...
YOLANDA. (*Poniéndole una mano sobre la boca.*)
Calla!.. la palabra olvida...
porque ese amor, que es mi vida...
PRINCIPE. Qué?..
YOLANDA. Ya lo leo en tus ojos! (*Se abrazan.*)

FIN DEL DRAMA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Como se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*.
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobrr.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huespeda.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.

Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.
Simpatia y antipatia.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lanc voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el sue omnibus.
Las bodas de Juanita.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.